Quiero que les digan Gallos

Expresó a *Escambray* Eriel Sánchez León, director del equipo espirituano campeón de la Serie Nacional de Béisbol Sub-23

Elsa Ramos Ramírez

Aunque lo arañó más de una vez en 25 años como jugador, Eriel Sánchez León nunca logró un título. Por eso se aferra tanto al primero que alcanza como mánager de la Serie Nacional Sub-23.

No debió esperar tanto. Apenas un año en su segunda experiencia, tras un noveno puesto. Lo hizo a contrapelo de pronósticos y tabúes, ausencias marcadas y viento en contra en los finales. Con la presión más controlada, *Escambray* le toma el pulso a la hazaña.

"Es mentira eso de que dijimos desde un principio que seríamos campeones. Sí desde el año pasado comenzamos a hacer ajustes en la preparación, la disciplina y formas de dirigir. Lo fuimos logrando cuando nos conocimos mejor e hicimos una verdadera familia. Les dije que el principal rival es el propio equipo y hablamos de salir a jugar y hacerlo con deseos, garra, para que quienes fueran al estadio no lo hicieran por ver si se gana o se pierde, sino cómo se juega".

¿Cómo batearon tanto al punto de ser líderes de bateo?, es la pregunta que pende aún.

"En la preparación priorizamos el trabajo con las pesas, con la mandarria, ejercicios con bates pesados, buscando fuerza interna y de choque. Les concientizamos que en el béisbol hay que correr. En el entrenamiento apliqué medidas disciplinarias a quien no lo hacía bien. En la serie muchas veces nos equivocamos, nos censuraron por los corrings, pero muchos partidos los ganamos por eso; sin dar esa gran cantidad de batazos produjimos muchas carreras a partir del robo de bases, el amago, toque y bateo… Lo otro fue la disposición para el juego, que vale mucho".

Tampoco le tembló la mano para sentar…

"Mucha gente me decía que por qué cambiaba tantas alineaciones, pero lo que hacía era buscar momentos del pelotero y no los nombres, pues cada uno sabía cuándo estaba bien y cuándo no. Además, con el bronce de los Gallos, me dijeron: 'Te subieron la parada, tienes que clasificar'. Cuando eso estaban en nómina Pedro Álvarez, Yunior Ibarra y Geisel Cepeda, pero los llamaron a la preselección. Entonces había que jugar con un equipo de hombres y no de nombres".

Y explica las variantes de traer casi de la nada a atletas como a Adrián García, Adrián Belfast, Jorge Braña o Lázaro Fernández, y de decisiones que pesaron para el título, como por ejemplo traer a Roberto Hernández y Yankiel Mauri, acabados de aterrizar.

"Con Robertico había su miedo, y no solo fue el más valioso de la serie, sino que ayudó mucho como figura por su disciplina, su forma de ser. Con Mauri pasó parecido y la idea inicial fue como cerrador. Sé que este torneo es para desarrollar y, de hecho, el ciento por ciento de los atletas jugó y bastante. Pero luego caemos en el *championismo* porque te lo miden, por tanto tuve que tomar decisiones; él quería abrir porque al principio casi no tiraba como cerrador, colegiamos la decisión, y miren cómo lo hizo".

¿Cómo esculpir un título?

"La rivalidad con Ciego de Ávila nos tomó la presión de qué podíamos hacer, porque ese es un equipo de muy alto nivel y nos hizo sacar las garras, nos elevó la competitividad. Tras ganar el boleto, los muchachos dijeron: 'Ya ningún elenco nos puede vencer'".

El precio fue alto.

"Ya casi al clasificar, un día el médico le tomaba la presión arterial a Loidel y le dije: Tómamela para que veas una presión de verdad, la tenía en 160 con 120. El médico me puso a descansar; pero, imagínate…

La agresividad en el terreno fue una de las cartas del triunfo. /Foto: Vicente Brito

La premisa de Eriel: formar un equipo de hombres y no de nombres. /Foto: *ACN*

Llegó el nocaut ante Santiago y la sombra de los fantasmas…

"Ellos esperaban un mitin de Eriel, un pleito, pero yo mismo me autocritiqué cuando clasificamos en La Sierpe, les ofrecí disculpas por las veces que los había requerido, porque me acordé de un amigo que me decía que no les hiciera a los muchachos lo que no quería que me hicieran a mí como jugador, pensé en mi familia, que me pedía que no los maltratara. Después del nocaut les dije: no pasó nada, es que nos cogieron cansados de un viaje tan largo, vamos al terreno sin pensar en esa derrota, cada uno defienda lo que le toca y demuestre de lo que es capaz. Ese día nos llevaron a Robertico, muchos pensaron que, con un nocaut, sin él y el maleficio, se acababa todo para Sancti Spíritus, pero les expresé que, más que una imposibilidad, era una oportunidad y ahí fue donde aparecieron 27 Roberto Hernández en el terreno".

¿Cómo se las ingenió el equipo para enfrentar al favorito Cienfuegos y un hechizo de años sobre el "Huelga"?

"Veníamos preocupados, había que trabajar con los papeles y decidir cosas. Adrián Belfast pidió la bola y se la dimos. La idea era dividir. Lo del segundo juego fue una estrategia a lo loco, le dije a mi gente: Haremos como cuando jugábamos con Japón y ponían un pitcher cada tres innings. Era solo mirar que no se complicara uno para traer al otro, y todos respondieron".

Dicen que no quisieron celebrar antes de tiempo…

"El tercer partido no lo vimos como el último, tratamos de guardar todas las tensiones, dejamos los maletines y hasta la comida en el hotel, ni permitimos que se preparara algo por si ganábamos. Solo les dije que trataran de hacerlo todo bien, que aún no éramos campeones, entonces me decían: 'Profe, usted está loco', y yo les respondía: Es que tuve experiencias funestas de festejar antes de tiempo cuando era jugador".

Y al fin, se rompió el hechizo.

"Nunca creí en el maleficio, creo que lo hubiésemos roto con aquellos grandiosos equipos, pero nos faltó un out, un strike, o un batazo. Ahora estos muchachos hicieron lo que tenían que hacer. Si había tal maleficio, se rompió".

Aunque no tiene exactamente el mismo tamaño del título del 79, Sancti Spíritus lo festejó a esa altura.

"Quiero agradecer a las autoridades del Partido, el Gobierno y al Inder por todo el apoyo, y en especial al pueblo, porque nos esperaron hasta la medianoche, fue bonito, hermoso. Sabíamos que nos recibirían, pero no de esa manera, con esa alegría, lo mismo pasó en Trinidad".

¿Gallitos o Gallos?

"Cuando jugaba y salía del terreno tuve muchos encontronazos, pues nos decían: 'Las gallinas esas', eso molesta mucho, pero no podía responder porque en realidad perdíamos. Hoy a estos muchachos quiero que les digan Gallos, y bien alto".

Actuación meritoria de púgiles espirituanos

Con mucho mérito hay que mirar el cuarto lugar de los púgiles espirituanos en la reciente edición de la Serie Nacional de Boxeo por equipos, con sede en Camagüey.

Lo del mérito obedece a que la cercanía de los Juegos Panamericanos de Lima condicionó la participación de los púgiles cubanos que irán a la cita y eso le subió los grados competitivos al evento, que se preció de ver en acción a hombres de la talla de Julio César La Cruz.

Una de las muestras de la rivalidad es que el archicampeón Camagüey debió esperar hasta el último cartel para llevarse el triunfo en un duelo a todo ring ante Guantánamo y sumar los 255 puntos que aventajaron los 236 de sus rivales.

Y en ese fuego cruzado, los espirituanos, con un equipo cuajado de jóvenes figuras, alcanzaron 170 puntos para así colarse entre las verdaderas potencias de la disciplina, detrás de Santiago de Cuba con 203 y delante de otras como Pinar del Río y La Habana, con 167 las dos, para rubricar así la mejor ubicación histórica de nuestros púgiles.

El aporte fue colectivo y huelga señalar que, entre tanta alcurnia, los nuestros no recibieron paliza, pese a perder con Santiago de Cuba y Camagüey (51-29), con Guantánamo (48-32) e igualaron con La Habana y Pinar del Río (40-40).

"La competencia fue muy fuerte. Ahí estuvieron los mejores de Cuba, aunque algunas decisiones de los jueces no nos favorecieron, pero los muchachos compitieron muy bien", comentó Justo Díaz, entrenador principal de la selección.

Como se auguraba, el campeón mundial del 2017 Yosbany Veitía Cruz mostró su excelente forma de cara a Lima, donde irá por su primera corona continental tras perder los pleitos finales en Guadalajara 2011 y Toronto 2015.

El llegar a esta final, luego de 12 años sin lograrlo, habla de la solidez de este deporte aquí al ubicarse en posiciones de privilegio, en especial en el Playa Girón 2018, cuando obtuvieron un inédito tercer lugar. **(E. R. R.)**

El fomentense Yosbany Veitía prestigió la nómina espirituana.